

## LA PACIENCIA, ¿COSA DE TIEMPOS PASADOS?

Nuestros mayores, hombres y mujeres de un mundo rural y agrario eran apacientes. Cada año en octubre sembraban, no sabían qué clima esperaba a sus semillas enterradas y esperaban pacientes la llegada del verano siguiente.

En Valdelosa hace muchos años se plantaron alcornoques. Ahí están para que nos aprovechemos de su sombra, de su corcho y del paisaje -hermoso con las nieves de los días pasados- aquellos que los plantadores nunca llegarían a conocer.

Hace 100 años, Gaudí proyectó, comenzó y dejó una maqueta de la Sagrada Familia de Barcelona. Sólo pudo ver sus comienzos. Sabía muy bien que él nunca podría verla terminada. Hoy la hemos visto -inacabada aún- millones de personas extasiados ante su belleza y significación.

Sólo los pacientes pueden llegar a ser genios, héroes, santos... Pero hoy no se estila la paciencia. Hay que ver de inmediato los frutos de nuestro quehacer. Y si ese fruto se puede contar en dinero mejor que mejor. La satisfacción de los instintos espera aún menos.

Pues hay que aprender que “la paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia es la debilidad del fuerte” (Kant).

Y que la Biblia, por medio de Santiago, nos dice en este tercer Domingo de Adviento: “Tened paciencia y manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca”. Y, sobre todo ahora en tiempo de crisis, recuerda el refrán castellano: “Cuando fuiste martillo no tuviste clemencia, ahora que eres yunque, ten paciencia”. Añade un poco de coraje a tu vida para afrontar los tiempos que vienen. Con quejas y lamentos vamos poco lejos.

JOSÉ MARÍA YAGÜE